

BOLETÍN

Fideicomiso Archivos

Plutarco Elías Calles y
Fernando Torreblanca



MUERTE Y MEMORIA DEL CAUDILLO
MANCO DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA

39

Boletín es una coedición del
Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca
y la Secretaría de Educación Pública.
Su publicación ha sido posible gracias al apoyo de:
Consejo Nacional para la Cultura y las Artes
Petróleos Mexicanos
P.M. Steele

Responsables de la edición:
Directora general / Norma Mereles de Ogarrio
Coordinadora editorial / Bertha Rosas Baruch
Autor / Jürgen Buchenau
Traductor / Fernando Torre Bermúdez
Diseño / Luis Almeida, Ricardo Real
Corrección y tipografía / Redacta, S.A. de C.V.
Primer de Mayo 249
San Pedro de los Pinos, 03800 México, D.F.
Impresión / Impresora y Encuadernadora Progreso, S.A. de C.V.
Camino a San Lorenzo Tezonco 244
Paraje San Juan, 09830, México, D.F.

Portada / Estatua del general Álvaro Obregón en el interior del monumento
ubicado en San Ángel, México, D.F., 1940.

Registro ante el Instituto Nacional del Derecho de Autor
de la Secretaría de Educación Pública núm. 1339-91.
Certificado de Licitud de Título núm. 5724
Certificado de Licitud de Contenido núm. 4422,
otorgados por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas
de la Secretaría de Gobernación.

Publicación cuatrimestral.
Edición / 1 500 ejemplares
Distribución gratuita, a cargo del propio Fideicomiso
México, D.F., enero-abril de 2002.

Autorizada su reproducción parcial o total siempre y cuando se cite la fuente.

Publicación del Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca
Guadalajara 104, 06140 México, D.F. Tel. 5286 8339, Fax 5286 8558,
Correo electrónico: fapec@prodigy.net.mx

MUERTE Y MEMORIA DEL CAUDILLO MANCO DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA

JÜRGEN BUCHENAU

La tarde del 17 de julio de 1928, el Presidente electo asistió a una espléndida comida en el jardín del restaurante La Bombilla en San Ángel, con la intención de avanzar en la formación de su gabinete. Mientras los meseros llenaban los vasos de vino y traían, uno tras otro, deliciosos platos, un joven artista llamado León Toral se desplazaba entre los invitados haciendo sus caricaturas. Finalmente se acercó a Obregón y le preguntó si quería ver sus dibujos. Cuando el Presidente electo asintió, Toral le descerrajó cinco balazos en la cabeza y el pecho. Así terminó la vida del último caudillo de México, un final que fue, a su vez, un importante principio. Seis semanas después, el presidente Plutarco Elías Calles proclamó que el asesinato marcaba el comienzo de una era de instituciones, en un discurso que presagió la creación del partido que había de gobernar a México el resto del siglo. Como ha afirmado Arnaldo Córdova, la muerte de Obregón puede considerarse, sin hipérbole, como el acontecimiento más decisivo del desarrollo político de nuestro país en la era postrevolucionaria.¹

1. Arnaldo Córdova, *La Revolución en crisis: la aventura del maximato*, Cal y Arena, 1955, p. 23.

A la luz del enorme significado del asesinato de Álvaro Obregón, es sorprendente que los investigadores hayan pasado por alto su valor histórico. Los estudios se han enfocado en las carreras post mórtem de Emiliano Zapata y Francisco Villa, los dirigentes de la coalición agraria derrotada por los ejércitos de Obregón y, en menor grado, las de Francisco I. Madero y Venustiano Carranza.² Aun así, Obregón se unió a una serie de héroes nacionales que fueron más grandes en la muerte que en la vida, gracias al martirio político. Como Cuauhtémoc, el defensor de los aztecas; Miguel Hidalgo, el padre de la Independencia; Zapata, el redentor de los campesinos, y Villa, que eludió al ejército invasor de los Estados Unidos, Obregón ocupa un lugar prominente en el panteón de los mártires políticos sacrificados. Más importante aún, la memoria de Obregón proporcionó agudeza a los rituales normativos de México, ofreciendo un importante marco en el que los miembros del partido gobernante debatían la naturaleza de la Revolución. En las celebraciones anuales realizadas ante el monumento a Álvaro Obregón, situado en el lugar en que murió el caudillo, los oradores reinterpretaban su carrera y su legado para volver a inventar una Revolución que servía de base de legitimidad al partido en el poder. Con su brazo derecho (cercenado en su campaña contra los villistas) como testigo silencioso dentro del monumento, los oradores hicieron de Obregón un reformista agrario, un centrista pragmático y, finalmente, un anticomunista, de acuerdo con sus objetivos políticos.³

Con base en documentos disponibles en el Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca, el presente *Boletín* examina la apoteosis de Obregón como héroe de la Revolución y las conmemoraciones de su muerte durante el periodo 1935-1950. Dichas fuentes demuestran que los obregonistas que dominaron el discurso conmemorativo cayeron bajo el control de una facción

2. Véase, por ejemplo, Ilene V. O'Malley, *The Myth of the Revolution: Hero Cults and the Institutionalization of the Mexican State*, Nueva York, Greenwood Press, 1986.

3 Después del asesinato, los amigos de Obregón llevaron su cuerpo para ser cremado y enterrado en su hogar de Sonora.

conservadora asociada con el clan Garza-Sada de Monterrey. Aunque en estos actos se elevaba a Obregón hasta el panteón de la historia de México, al lado de los revolucionarios que él mismo derrotó, en ellos se manifestaba un giro a la derecha que ocasionaba el abandono de políticas de la época revolucionaria.

El asesinato de Obregón desató una de las más violentas ola de rumores y especulaciones en la Ciudad de México. Tomando como base los interrogatorios bajo tortura de Toral y otros sospechosos, Calles llegó a la conclusión de que el crimen fue obra de radicales católicos decididos a vengar la campaña contra la Iglesia que había tenido lugar durante los últimos cuatro años (documento 1). Pero en las calles se implicaba al propio gobierno. Algunos culpaban de la muerte al líder obrero Luis N. Morones, un aliado de Calles siempre celoso de su influencia y amistad con el Presidente, que había llegado al poder impulsado por Obregón y deseaba deshacerse de la sombra de su mentor. No fue sino mucho más tarde cuando la mayoría de los historiadores apoyaron la postura de Calles y lo exoneraron tanto a él como a Morones.

A raíz del asesinato, la especulación sobre los autores y los motivos del crimen superó el recuerdo del propio Obregón. ¿Fue víctima de fanáticos religiosos opuestos a las ideas seculares contenidas en la Constitución de 1917? ¿Murió por su propia ambición de ganar las elecciones para un segundo mandato, un esfuerzo que violaba el espíritu, si no la letra, de esa Constitución? ¿O fue blanco de un complot siniestro tramado por Calles y sus aliados, una camarilla que se había vuelto cada vez más conservadora y represiva durante los dos últimos años del Presidente en el poder? Las incógnitas sobre los acontecimientos del 17 de julio de 1928 —un misterio que continuó durante el juicio de Toral y su ejecución ese mismo año— dieron un significado distinto a la muerte de Obregón y, de ahí, a su propia vida.

Despiadado, pero a su vez capaz de transigir, la “persona política” del caudillo aumentó su ambigüedad. Durante la Revolución, Obregón se alineó con el ala izquierda existente entre los constitucionalistas victoriosos y apoyó

El licenciado Alfonso Romandía Ferreira, pronunciando su discurso durante la manifestación en honor del candidato a la Presidencia de la República, general Álvaro Obregón.

Fototeca FAPEC-FT.



firmemente la inclusión en la Constitución de los artículos sobre nacionalismo económico y de carácter anticlerical. Sin embargo, después de 1917, renovó su alianza con el presidente Carranza, latifundista acaudalado y conservador revolucionario, y ocupó el cargo de secretario de Guerra.

En 1920, Obregón volvió a cambiar de rumbo uniéndose a la rebelión contra la designación de Carranza, uno de sus aliados, como Presidente. De 1920 a 1924, ya como Presidente, reconoció el hecho de que México continuaba agitado después de una década de guerra. Ante una severa oposición política y en ausencia de un reconocimiento diplomático por parte de los Estados Unidos, promovió con cautela algunas modificaciones a la Constitución, pero evitó abordar los espinosos temas de la reforma agraria y el dominio extranjero de la industria petrolera. Calles, una vez más, hizo aparecer a Obregón como un revolucionario indeciso cuando forjó la legislación nacionalista y populista para luego retractarse cuando la revuelta cristera demandó su intervención ante las presiones de la derecha mexicana y de los Estados Unidos. Así, en el momento de la muerte de Obregón, nadie sabía qué esperar de él —y esto a pesar de haber sido la figura militar y política señera por más de una década.

Lo que quedó claro, sin embargo, fue que el asesinato llevó a enormes cambios en la política nacional mexicana. De inmediato, renovó el asunto de la sucesión presidencial. Durante la campaña electoral, el evidente apoyo de Calles a la candidatura de Obregón condujo a sangrientos enfrentamientos con otros aspirantes a la presidencia, como Francisco Serrano y Arnulfo R. Gómez, quienes fueron ejecutados sumariamente por Calles para abrir el camino a Obregón en las elecciones. La muerte de Obregón amenazó con nuevas revueltas por parte de los partidarios de Serrano, Gómez y otros rivales políticos como José Vasconcelos, especialmente si el presidente Calles utilizaba la crisis para prolongar su periodo presidencial. Sin embargo, después de un silencio de seis semanas, Calles aprovechó el momento de su último informe presidencial para sofocar esas sospechas. Bajo ninguna circunstancia, proclamó, volvería a servir como Presidente.⁴

Declaró que México había entrado en una etapa de transición, de “un país de un hombre” a una “nación de insti-

4. Plutarco Elías Calles, “Informe de gobierno del 1 de septiembre de 1928”, en *Declaraciones y discursos políticos*, México, Cuadernos de Causa, 1979, pp. 167-168.

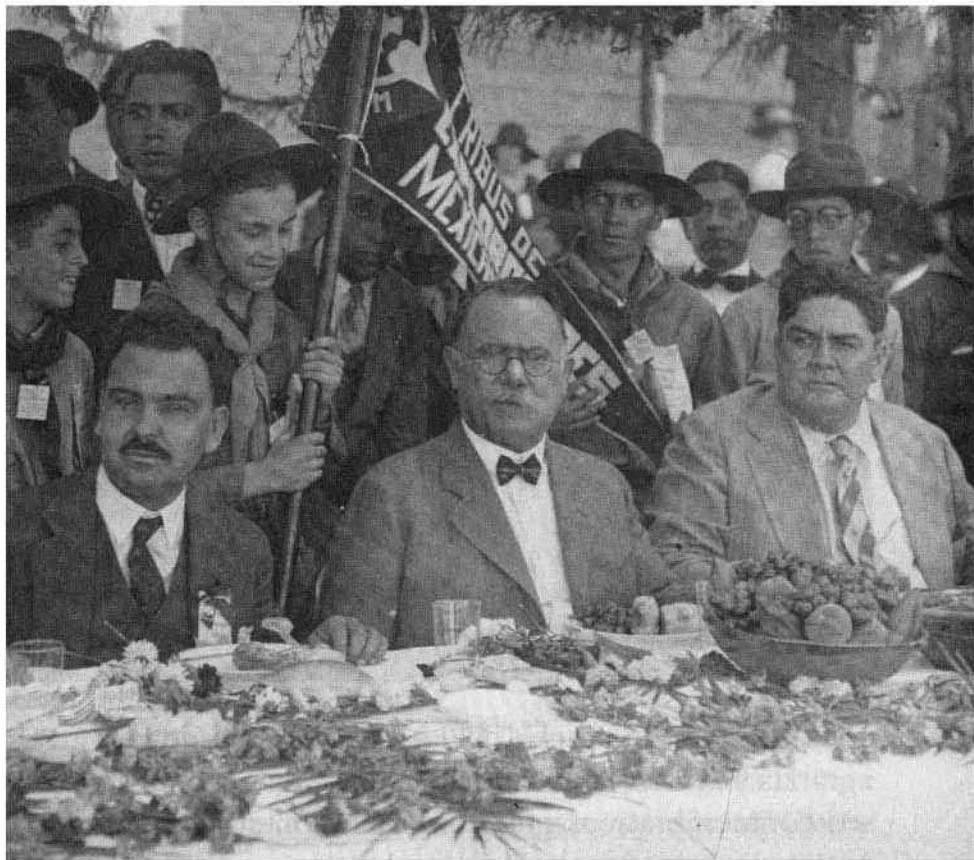
tuciones y leyes”.⁵ Así empezó su mandato entre bastidores como “Jefe Máximo”, durante el cual continuó dominando la política nacional e instituyó el Partido Nacional Revolucionario o PNR (más tarde Partido de la Revolución Mexicana), hasta que el presidente Lázaro Cárdenas se deshizo de su tutelaje en 1935 y exilió a Calles un año después.

La realineación política sustituyó al caudillismo por un partido gobernante centrado en un conjunto de ideas que desempeñaron un papel relevante en la “vida” política de Obregón después de muerto. En primer lugar, que la Revolución era permanente (la Revolución hecha gobierno). En segundo lugar, que la crisis propiciada por el asesinato requería una unidad nacional y la formación de una familia revolucionaria. En tercer lugar, que el PNR representaba este esfuerzo por una unidad nacional y una revolución permanente (la Revolución hecha partido). Y en cuarto lugar, que los monumentos propagarían esta versión oficial de la Revolución entre el pueblo mexicano (la Revolución hecha monumento). Los monumentos a los héroes caídos en la Revolución promovieron una versión oficial de la historia mexicana que sostenía que la Revolución era unitaria y no un proceso heterogéneo propiciado por las fuerzas en conflicto.⁶ Un monumento —en especial el Monumento a la Revolución— sirvió como sitio oficial de la familia revolucionaria, conmemorando eventualmente a Madero, Zapata, Villa, Carranza, Calles y Cárdenas. El papel de Obregón, la víctima más reciente del disturbio revolucionario, fue de unificador, de “gran conciliador” de México en tiempos de conflicto.⁷ Como consecuencia, la tradición popular de la Revolución hizo de él el “caudillo invicto de la Revolución”, ultimado sólo cuando “el puñal artero de un asesino vulgar logró en unos minutos lo que ejércitos y metrallas no habían logrado en muchos y largos

5. *Ibidem*, p. 167.

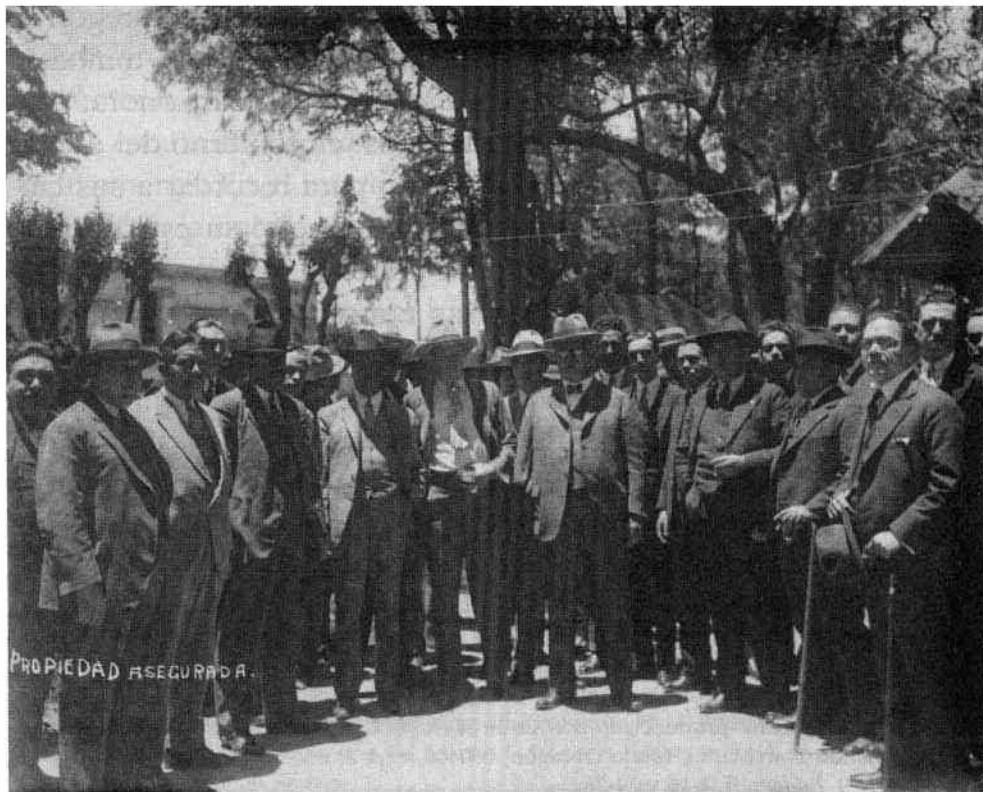
6. Thomas Benjamin, *La Revolución: México's Great Revolution as Memory, Myth and History*, Austin, University of Texas Press, 2000, en especial, p. 131.

7. David C. Bailey, “El presidente acomodaticio de México”, en *Essays on the Mexican Revolution: Revisionist Views of the Leaders*, George Wolfskill y Douglas E. Richmond (eds.), Austin, University of Texas Press, 1979, p. 82.



El candidato general Álvaro Obregón en el banquete de los diez mil cubiertos en el Parque Asturias ubicado en la ciudad de México, D.F. lo acompañan: el licenciado Aarón Sáenz y el general Francisco R. Manzo, 15 de mayo de 1928.

Fototeca FAPEC-FT.



Álvaro Obregón con un grupo de simpatizantes entre los cuales se encuentran: el Dip. Ramón B. Santoyo, Lic. Águila y Maya, Filiberto Gómez, Dip. David Montes de Oca, Dip. Ricardo Topete, Federico Medrano y el Dip. David Ayala, en el restaurante La Bombilla en San Ángel, México, D.F., 17 de julio de 1928.

Fototeca FAPEC-FT.

El candidato Álvaro Obregón acompañado de: Octavio Mendoza González, licenciado Arturo H. Orcí, Federico Medrano, licenciado Aarón Sáenz, Enrique Romero Courtade, diputado Ricardo Topete y Enrique Fernández Martínez, en el banquete ofrecido por los diputados guanajuatenses en el restaurante La Bombilla en San Ángel, México, 17 de julio de 1928.

Fototeca FAPEC-FT.



años de esforzada lucha”.⁸ El apoyo retórico de las causas agrarias y laborales evocadas con frecuencia en los discursos conmemorativos que embellecieron su verdadera importancia, tuvo un papel secundario.

De 1929 a 1934, los principales homenajes a Obregón se realizaron lejos de la capital: primero ante su tumba y, desde 1931, ante un monumento en Navojoa, Sonora.⁹ Ante la familia y los amigos cercanos, el gobierno del estado de Sonora designó el 17 de julio para recordar a sus ciudadanos el papel crucial que desempeñó su estado en la Revolución mexicana, y para poner de relieve el tema de la unidad nacional. Mientras tanto, un pequeño monumento erigido en Mixcoac fue el lugar en que los funcionarios gubernamentales y los obregonistas conmemoraban el 17 de julio en la capital.

Sin embargo, a finales del maximato, el simbolismo creado por la muerte violenta y notablemente pública de Obregón —un simbolismo que contribuía al intento de Calles por lograr una unificación ideológica de liderazgo revolu-

8. Discurso pronunciado por Aarón Sáenz, N.L., 17 de julio de 1929, Archivo Fernando Torreblanca, fondo Obregón, 060400, exp. 2, inv., 5129, ff. 4.

9. *Ibidem*; ff. 1-16 y 24-28.



El Presidente de la República general Plutarco Elías Calles, presidiendo los funerales del general Álvaro Obregón, acompañado de los señores Aurelio Manrique, coronel Otero, mayor Limón y su Estado Mayor.

Fototeca FAPEC-FT.

cionario— inspiró la creación de un monumento en San Ángel. En 1934, el gobierno de Abelardo Rodríguez encargó planos para el “Monumento al general Álvaro Obregón”. Diseñado por el arquitecto Enrique Aragón y el escultor Ignacio Asúnsolo, el monumento conjuntó el lejano pasado y el presente de México.¹⁰ Inaugurado en 1935, el monumento parece un templo antiguo. Por fuera, dos grupos de esculturas representan el triunfo y el sacrificio, respectivamente. En el interior, dos feroces guerrillas del siglo xx guardan la entrada y el brazo de Obregón, que en lenta descomposición dentro de un recipiente de vidrio lleno de líquido, permaneció ahí hasta 1989. En noviembre de ese año, los descendientes de Obregón mandaron cremar el brazo, que fue sustituido por una réplica de mármol.¹¹

10. Departamento del Distrito Federal, *Monumento al general Álvaro Obregón; homenaje nacional en el lugar de su sacrificio*, prospecto, en Archivo Fernando Torreblanca, fondo Obregón, 060400, exp. 7, inv. 5134, ff. 21-33.

11. “Si tan sólo el General hubiera decidido el destino de su brazo: héroe revolucionario pierde un brazo en batalla y surge como tema de discusión.”, *Wall Street Journal*, 28 de noviembre de 1989; véase también Jurgen Buchenau, “Recordando al caudillo manco: la apoteosis de Álvaro Obregón y la institucionalización de la Revolución mexicana”, en *Death, Dismemberment, and Memory; The Politics of the Body in the Body Politic in Latin America*, Ed. Lyman L. Johnson, Albuquerque University of New Mexico Press, en prensa.

Cada 17 de julio, desde 1935, el gobierno mexicano y la “Asociación Cívica General Álvaro Obregón” auspician las celebraciones anuales en honor a la vida y muerte de Obregón en lo que sigue siendo el recuerdo de México a un héroe revolucionario. Estas celebraciones ensalzaron el papel de un viejo amigo de Obregón, Aarón Sáenz Garza, antiguo secretario de Relaciones Exteriores y gobernador del estado de Nuevo León y, posteriormente, industrial y terrateniente, en la Asociación Cívica. El discurso conmemorativo de Sáenz señaló tres sectores clave del PNR —campesinos, obreros, y soldados— como la base sustentadora de Obregón: “en el lugar de tu sacrificio, la Patria consagra a tu memoria este recuerdo de piedra. En él están también las figuras que representan a aquellos que en la lucha te acompañaron; el campesino, el obrero y el soldado.”¹² Lo que no mencionó Sáenz fue que los propios obregonistas representaban un cuarto sector: una nueva clase de terratenientes y capitalistas industriales que surgió victoriosa de la Revolución.

El monumento al general Obregón transformó lo que habían sido las ceremonias menores en un ritual público a gran escala. El nuevo monumento desvió la atención del lugar de nacimiento de Obregón en la periferia del país al lugar de su muerte y al centro del poder político. Por ello los actos por el asesinato de Obregón dieron lugar a una colisión entre dos grupos diferentes del control del programa: los dirigentes del partido en el poder y el Estado mexicano por un lado, y la familia del caudillo, los amigos y los compañeros de armas, por el otro. Si hubiera continuado el Maximato, el hecho de que estos dos grupos compartían muchos de sus miembros hubiera facilitado que los organizadores orquestaran una demostración impresionante de unidad nacional. Sin embargo, resultó que la anulación hecha por Cárdenas de la camarilla Obregón-Calles complicó el ritual. A pesar de las muchas diferencias

12. Aarón Sáenz, “Discurso pronunciado en la solemne inauguración del monumento erigido a la memoria del señor general Álvaro Obregón, 17 de julio de 1935”, Archivo Fernando Torreblanca, fondo Obregón, 060400, exp. 8, inv. 5135, ff. 16v.

entre ellos, los sonorenses aceptaron la versión histórica que señalaba a Obregón y a Calles como dirigentes que cumplieron con la promesa de la Revolución. El cardenismo, sin embargo, proponía en su mayor parte un rechazo a los años de Obregón y de Calles. Dado que Cárdenas redistribuyó casi 17 millones de hectáreas entre el campesinado mexicano, movilizó a campesinos y obreros hacia una “política de masas” bajo su tutela, y nacionalizó la industria petrolera que estaba en manos de extranjeros, se convirtió en un héroe revolucionario por derecho propio y reclamó para él el “mantra” de defensor de la Revolución que ostentaban Obregón y Calles. Con el propósito de mantener el papel de Obregón en el panteón revolucionario, los obregonistas tenían que proclamar a su héroe caído como precursor del cardenismo.

Los discursos conmemorativos de los años 1935 a 1940 tenían esa tendencia. Ahora, los oradores mostraban a Obregón como un revolucionario social que abrió el camino a Cárdenas, un supuesto que implicaba que Calles había traicionado o, por lo menos, frenado la Revolución. Incluso Sáenz Garza proclamó a Obregón como “un decidido protector del movimiento obrero”, y señaló que su amigo “sentó las bases de una nueva justicia de distribución de la tierra”.¹³ Los halagos de Sáenz al cardenismo hicieron que el festejo del 17 de julio se convirtiera en un espectáculo con más de mil invitados cada año.

Sin embargo, los años de Cárdenas pronto probaron ser una anomalía. Ya en 1941, meses después de que Cárdenas entregara el poder a Manuel Ávila Camacho, la retórica de la Revolución social había dado paso a un programa de desarrollo que se enfocaba hacia la industrialización de México —un proceso en el que Sáenz Garza y otros empresarios de Monterrey desempeñaron un papel importante. Con el asentimiento e incluso el firme apoyo de Ávila Camacho, la Asociación Cívica General Álvaro Obregón

13. *Ibid.*



Cortejo fúnebre del candidato
Álvaro Obregón en el zócalo de la ciudad
de México, rumbo a la Estación Colonia
para ser trasladado a Sonora,
el 18 de julio de 1928.

Fototeca FAPEC-FT.

transformó la figura del caudillo sacrificado en la de un moderado, incluso un anticomunista. Un ejemplo claro de este cambio lo constituyó el discurso de A. Romandía Ferreira, amigo de Obregón, quien aprovechó durante la conmemoración del 17 de julio de 1941 para censurar acremente el cardenismo. El orador expuso al auditorio que “poco valdrían las ceremonias con las que las naciones honran a sus héroes... si no se aprovechara la ocasión para recordar cuál era su criterio sobre problemas nacionales...” A su juicio, Cárdenas destruyó la unidad nacional enfrentando al campesino con su amo, al obrero con su patrón. Refiriéndose abiertamente a los cardenistas, declaró que México “había encontrado muchos destructores; grandes repartidores de tierras, grandes expropiadores de la riqueza privada; grandes aprovechados de la riqueza pública”. Consideraba que Obregón organizó, y no expropió, la producción agrícola; educó, y no indoctrinó, a los mexicanos rurales; y más importante aún, demostró un decoro que Romandía Ferreira no encontró en el régimen cardenista. “Nos hemos desviado, declaró, de las ‘auténticas ru-

tas revolucionarias” (documento 2). Incluido en la segunda parte del presente *Boletín*, este discurso cita muchas otras transgresiones a la “verdadera Revolución mexicana” representada por Obregón y Calles.

Aunque ningún otro orador llegó a escribir una diatriba semejante contra la izquierda de la Revolución mexicana, el discurso de Romandía Ferreira, en 1941, marcó la pauta para los siguientes años. El involucramiento de México con los Estados Unidos durante la Segunda Guerra mundial y el comienzo de la Guerra Fría desacreditaron a los radicales de derecha e izquierda y llevaron a un nuevo intento, por parte del gobierno mexicano, por lograr la unidad nacional. Obregón resurgió como un dirigente revolucionario que, incluso muerto, representó la versión oficial de la Revolución, que rechazó todos los “ismos” que habían facilitado los regímenes totalitarios en Alemania, Japón y la Unión Soviética. Obregón se convirtió en la suma de la Revolución; en su culto, los mexicanos también veneraron a los otros revolucionarios asesinados. La apoteosis de la Revolución fue completa; el 17 de julio de 1950, Luis L. León, el principal orador durante el funeral de Calles, anunció que “la Revolución es un movimiento sagrado que no tenemos derecho a desprestigiar... Infamar a los grandes revolucionarios es insultar a la Revolución, es traicionarla”, Hizo un llamado a todos los revolucionarios “de todos los ismos”, para que “se sientan solidarios de nuestro gran movimiento y sepan defenderlo siempre”, y pidió a su auditorio que defendiera “no sólo a Obregón, sino también los triunfos, las grandezas y los aciertos de todos los grandes muertos de la Revolución”.¹⁴

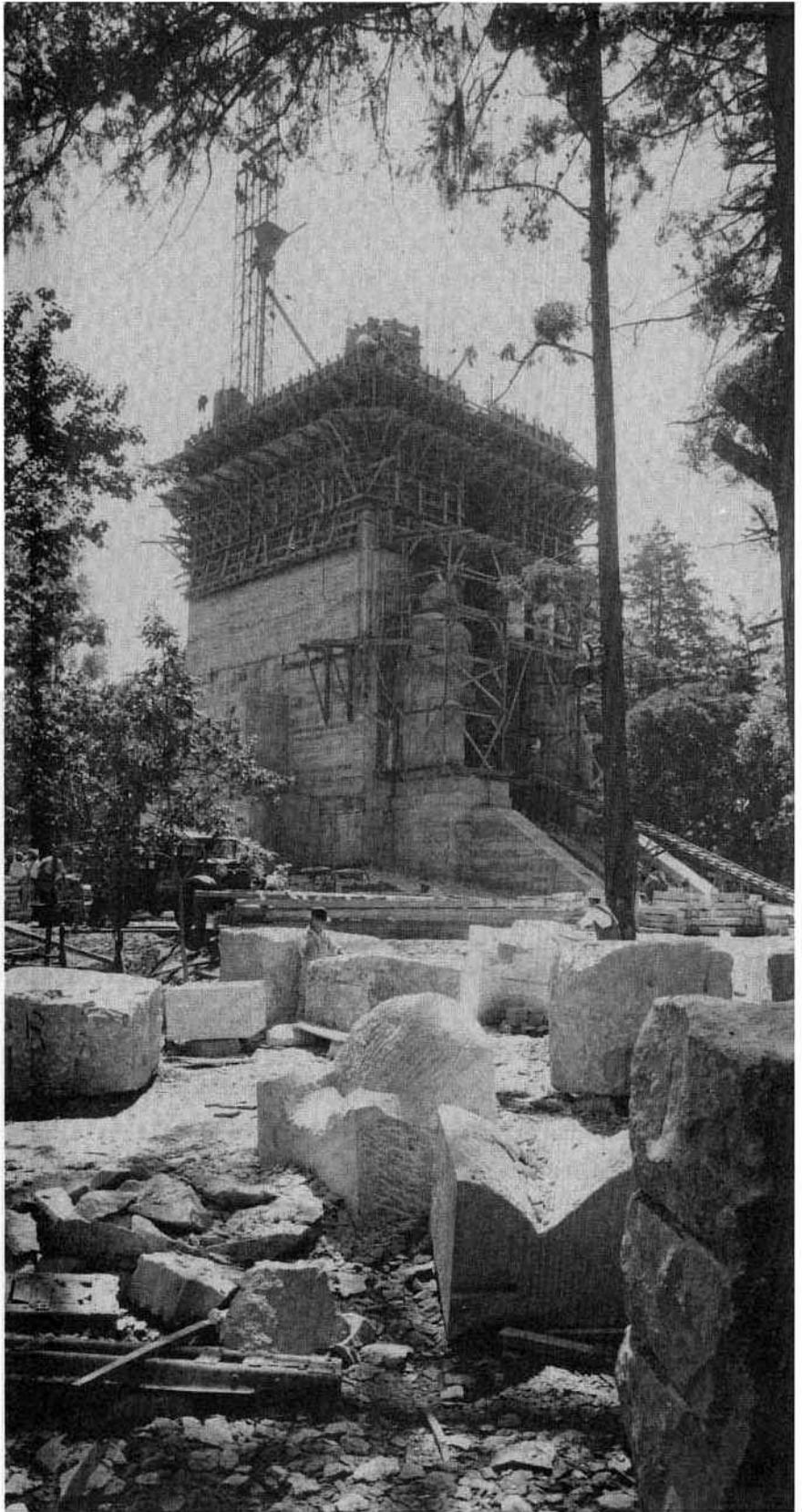
No es de sorprender que no todos los miembros de la Asociación Cívica General Álvaro Obregón estuvieran felices con esa interpretación. En particular, los detractores, incluyendo a Humberto Obregón, hijo del caudillo caído, se disgustaron por el hecho de que empresarios, tales como Sáenz, se apoderaran del control del discurso conmemorativo. En una mordaz carta, el joven Obregón pidió a

14. Discurso pronunciado por el señor ingeniero Luis L. León...”, Archivo Fernando Torreblanca, fondo Obregón, 060400, exp. 22, inv. 5149, leg. 2, ff. 20-21.



En el interior del monumento, fue colocada una estatua del héroe de Celaya, Álvaro Obregón.

Fototeca FAPEC-FT.



Lo que fuera el restaurante de "La Bombilla" en la Municipalidad de San Ángel. En el mismo sitio donde fue asesinado el general Álvaro Obregón, se edificó un monumento.

Fototeca FAPEC-FT.

Sáenz que renunciara a pertenecer a una asociación dedicada a la memoria de “un caudillo de una Revolución con tendencias de extrema izquierda.” Acusó a Sáenz de actuar como uno de aquellos que su padre había combatido toda su vida: un grupo de plutócratas neoporfirianos.¹⁵

Este documento demuestra con elocuencia la constante batalla por el legado de la Revolución, en general, y por Álvaro Obregón en particular. Para Calles, la muerte de Obregón fue una oportunidad para forjar una unidad nacional, fomentando el mito de una Revolución unida, de la que el caudillo caído era el más fiel representante. Cárdenas designó a Obregón como precursor de su propio movimiento y trató de destacar el contraste entre el Obregón idealizado y el temido y exiliado Calles. Romandía Ferreira y Luis L. León rechazaron esta interpretación y reinventaron un Obregón con figura paternal, opuesto a las ideas radicales. Finalmente, la oposición de Humberto Obregón a Sáenz y otros dirigentes de la Asociación Cívica realza el hecho de que para 1950, la conmemoración pública de la Revolución se había convertido en un ritual anticuado que servía a los intereses de elites abocadas al capitalismo industrial y no a intereses agrarios o laborales.

Para terminar, la carrera política post mórtem de Álvaro Obregón reflejó, por lo tanto, la que había seguido en vida. De la misma manera que modificó su “persona política” para adaptarse a las formas cambiantes durante la Revolución, su imagen cambió para reflejar los intereses del Estado mexicano y de sus defensores. Hoy, Obregón no tiene la atracción de un Emiliano Zapata, todavía venerado como campeón de la reforma agraria en México. Pero los mexicanos en su mayoría, al contemplar su pasado y sus héroes nacionales, ven a Obregón como el caudillo que ganó la Revolución y no como la primera figura que inauguró la fría realidad de 71 años de mandato de un solo partido.

15. Véase carta que envía Humberto Obregón al Lic. Aarón Sáenz, México, D.F., 7 de junio de 1950, Archivo Fernando Torreblanca, fondo Obregón, 060400, exp. 22, inv. 5149, leg. 2, ff. 4.7.



Monumento donde descansan los restos del general Álvaro Obregón en su lugar de origen Huatabampo, Son.

Fototeca FAPEC-FT.



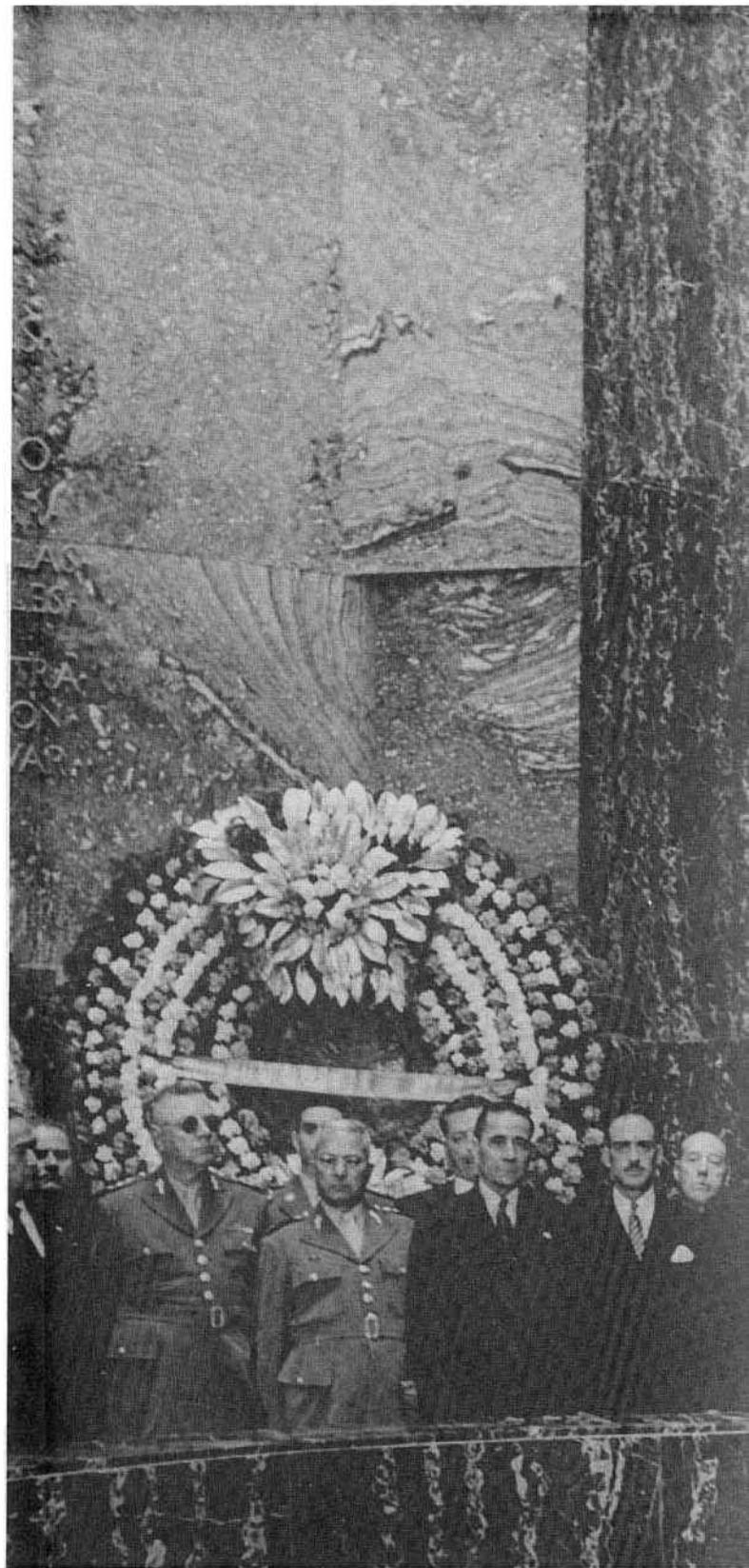
Ceremonia que preside el presidente Manuel Ávila Camacho con motivo del 18 aniversario de la muerte del general Álvaro Obregón, 17 de julio de 1946.

Fototeca FAPEC-FT.



El Primer Mandatario general Abelardo L. Rodríguez, el licenciado Aarón Sáenz, el general Pablo Quiroga depositando su ofrenda floral en La Bombilla, lugar en donde fue asesinado el general Álvaro Obregón.

Fototeca FAPEC-FT.





De izquierda a derecha, entre otros, se encuentran: los generales Antonio Gómez Velasco, Pablo Macías Valenzuela y Adrián Castrejón; los licenciados Arturo H. Orci y Ernesto P. Uruchurtu; el general Gilberto R. Limón; el licenciado Aarón Sáenz; Fernando Torreblanca, Antonio Díaz Lombardo y Gilberto Valenzuela, en el interior del monumento a Álvaro Obregón, en la Bombilla, en San Ángel, México, D.F.

Fototeca FAPEC-FT.

A LA NACION

El inaudito crimen en que ha perdido la vida el Presidente electo de la República, señor Gral. don Alvarez Obregón, por la cobardía que envuelve, por el desconcierto social que provoca y por el vergonzoso precedente que exhibe, ha cubierto a la Nación de duelo justificadísimo, y no habrá espíritu honrado en cualquier parte que no le repruebe con la más honda indignación. México pierde al estadista más completo de los últimos tiempos y al representante más ilustre de un movimiento social que tantos sufrimientos ha costado al pueblo y tantos bienes está llamado a distribuir en el desarrollo nacional.

Ante tan reprobable acontecimiento, cumple a mi deber de Jefe del Poder Ejecutivo patentizar a la Nación mi más categórica reprobación del villano crimen, y exponerle, con toda franqueza, cuáles son los sentimientos que en tan inesperadas circunstancias animan mi espíritu y guiarán mi conducta.

En primer lugar debe exponer que el Gobierno que me honro en presidir está completamente resuelto a desplegar toda la fuerza de su energía para castigar con el peso de la ley no sólo al autor material del inculcable crimen, sino a descubrir y castigar también, ejemplarmente—cualesquiera que ellos sean—, a quienes pudieran resultar los directores intelectuales de un hecho que tan profundamente hiere las instituciones nacionales y el crédito de la República. Y para tales fines, no omitiré el despliegue de sus mayores actividades el propio Gobierno.

El criminal ha confesado ya, con amplitud, que su funesta acción fué movida por el fanatismo religioso, y las autoridades encargadas del esclarecimiento de los hechos, tienen en su poder muchas

informaciones que complican directamente la acción clerical en este crimen. Pero mi Gobierno, sin impresionarse ni por un momento del nuevo y tenebroso sistema que se ha puesto en práctica en contra de las instituciones, apuerta nuevas energías y anuncia a la Nación que los principios liberales del movimiento social revolucionario—que hace dieciocho años se afirmaron definitivamente en la conciencia popular—, no pueden decaer jamás; que es criminalmente iluso y torpemente engañarse pensar siquiera en que este país pudiera volver a los viejos períodos de obscurantismo; y que la Revolución, generosa y dignificadora, está siempre en marcha, a pesar de ataques atentados, y tendrá que culminar definitivamente para bien de la gran familia mexicana.

Como consecuencia de estos propósitos, que son los esenciales del movimiento social de la República, aprovecho los actuales dolorosos momentos a fin de hacer el más amplio llamamiento a todos los grupos revolucionarios, para sostener con más firmeza todavía su bandera de reivindicaciones, y les excito para que se agrupen, en unión indestructible y fuerte, a la realización de sus nobles ideales, abandonando todo sentimiento mezquino de circunstancias y latiendo al unísono en un espíritu de concordia, de cooperación y de energía, y a que, por último, se ahuyenten de mezquinas y peligrosas personalismos, construyendo con fe, arder y constancia el edificio grandioso de la prosperidad nacional, que tanto nos interesa a todos.

En medio de la conmoción moral que el crimen ha producido, me es consolador poder anunciar que en toda la República el orden se mantiene inalterable, y de seguro continuará manteniéndose así, como la más solemne prueba de la condenación unánime del vergonzoso atentado contra un mandatario electo; y por otra parte, el Gobierno de mi cargo persevera en su misma línea de conducta, de continuar llevando al país

per los caminos del orden, ya que es éste el que garantiza el ejercicio de los derechos ciudadanos, que tan graves trastornos suele traer aparejadas; pero que ya es tiempo de que desaparezcan definitivamente, para honra y decoro de la Nación.

Por último, quiere anunciar que la marcha del Gobierno seguirá como hasta hoy, dentro de las normas constitucionales y con la calma y energías necesarias.

México, a 18 de julio de 1928.

EL Presidente de la República,

P. Elías Calles.

Lic. A. Romandía Ferreira
Discurso
18 de Julio de 1941.

"Hay espíritus poco inclinados a ahondar en el valor intrínseco de los hombres relevantes de la Historia, que recuerdan aquí a un gran general que siempre condujo sus huestes a la victoria, o al amigo generoso que les otorgó tal o cual favor, cuando estuvo en el apogeo del Poder; por ello no entiendan que nosotros, que ni fuimos subordinados del héroe, ni tampoco sus amigos en el sentido corriente del vocablo, hagamos acto de presencia para exaltar sus virtudes ciudadanas y para presentarlo como lo que era; una de las figuras más dramáticas y representativas de la Historia de nuestro país.

Alvaro Obregón no era un ser etéreo, creado con todos -- los atributos, compendio de todas las bondades y suma de todas -- las perfecciones; con decir que era un hombre, habremos expresado que sentía, se emocionaba, alegraba y encolerizaba como ser humano, pero al pronunciar su nombre mencionaremos a un gran exponente de las virtudes de nuestra raza; los defectos que haya -- tenido, siempre fueron superados con exceso, por sus cualidades excepcionales; una de ellas fué, estar siempre dispuesto, sin que presidiera su actitud el espíritu humano de conservación, a ofrendar su tranquilidad hogareña, su sangre y hasta su vida, si se -- hacía necesario, en aras del bienestar de su pueblo. ¡Y qué pocos hombres en la Historia, tienen ese valor sereno que los lleva -- conscientemente al sacrificio!

Pero el simple recuerdo de la gloria que Alvaro Obregón -- conquistó con su extraordinario valor y los afectos que haya -- creado con su hondo sentido humano y con su leal amistad, nada -- son si se comparan con aquella gran conciencia de la responsabilidad que había contraído con su pueblo y que lo llevó a ofrendar constantemente su juventud, su madurez y su vida entera, para el logro del bienestar de la Nación Mexicana.

Los hombres representativos de los pueblos, provocan el rencor permanente y concentrado, de los impotentes que carecieron de dotes para distinguirse en la vida social y ese rencor se ahonda y se convierte en obsesionante pesadilla, en los seres -- mezquinos que llevados por sórdidos intereses, se atravesaron en el camino de los héroes; esos son los que recurren a la calumnia y a la mentira, absurdamente empeñados en arrojar lodo sobre el prestigio, sobre la gloria y sobre la inmortalidad que conquistaron.

Al vencedor de Ayacucho y de Junin al gran Sucre, lo llenaron de improperios; al heroico creador del pensamiento de una -- unión hispanoamericana, al triunfador de Carabobo, a Bolivar, el Libertador, lo vilipendiaron; al genial corso, organizador de -- Francia y ravo de guerra, lo tildaron de asesino por la muerte -- del duque de Enghien; a Lincoln lo motejaron por desgarbado; de

de Richelieu sólo vieron su habilidad para la intriga; de Morelos y de Juárez dijeron que se habían vendido al poderío norteamericano; no nos extraña pues, que Alvaro Obregón, más cercano a nosotros, cuyos despechados e impotentes enemigos todavía existen, reciba los dardos envenenados de los calumniadores que, en su pequeñez, se han dedicado a la innoble tarea de vituperarlo.

A este ilustre mexicano, los roedores de la gloria le -- han querido carcomer el momento que la gratitud nacional levantó a su memoria; pobres seres que se arrastran en el mismo suelo en que viven los ofidios; almas estrechas y mente confusa llena de tinieblas, plena de rencor, han intentado presentarlo como un ambicioso vulgar, cuyo único afán era la conquista del Poder Público para satisfacer propósitos personalistas.

Ellos se han dedicado a la vil tarea de acusarlo de poco patriota; ellos le niegan su indiscutible capacidad militar; -- ellos difunden que era un millonario enriquecido por malas artes; los éxitos de su gobierno los atribuyen a sus Ministros y los -- fracasos a él; en sus horas de amarga impotencia han recurrido a los más oscuros y reprobables medios para sembrar la duda entre la juventud de nuestro país, sin pensar en lo inocuo de su villanía, sin pensar en que a sus hijos ha de orientarlos la luz que irradie de tan brillante personalidad. Las calumnias contra un hombre público de esa talla, no han de deformar la verdad histórica.

Mucho tiempo esperó Mitre para su reivindicación.

Largos años esperó Bolívar para su glorificación.

Porque de estos pobres amargados; que quieren disputarle a Obregón muerto, las batallas que no pudieron ganarle en vida, -- han partido las calumniosas imputaciones que los hacen anteponer rencores personales y su envidia al prestigio nacional que para México conquistara Obregón con su acción reformadora.

Quienes sentimos el dolor de nuestros pobres parias y sufrimos porque nuestro país no ha alcanzado el grado de adelanto que merece por sus luchas convulsivas; quienes siempre hemos anhelado la creación de una patria grande y respetada; los que no podemos vender nuestra conciencia a cambio de efímeros honores ni -- podemos abjurar a cambio de nada, de nuestras auténticas convicciones revolucionarias, tenemos que rechazar con asco y con indignación a quienes son capaces de calumniar groseramente a un hombre como Alvaro Obregón, que sufrió, luchó y murió por esas -- convicciones.

No venimos a esta tribuna ostentando la representación -- de nadie; ninguna institución oficial respalda nuestro dicho; no hablamos tampoco en nombre de amigos; venimos por nuestro propio derecho, el derecho que nos dan nuestra honradez y nuestras convicciones; el derecho que conquistamos cuando al iniciarse nuestra juventud nos afiliamos sin temores ni vacilaciones al grupo que luchaba por el bienestar del pueblo y por el progreso de Mé-

xico; por ello, para defender la memoria de Obregón, heroico padlín de esas ideas, jamás hemos necesitado permiso de nadie, ni guardamos silencio ante los ataques que le hicieran con la actitud de los acomodaticios que buscan conquistarse los favores o las sonrisas del poderoso que está en turno y a quien suponen que pudiera molestar que se exalte la gloria de un gran desaparecido.

Y eso lo pudimos hacer porque ni la más leve sombra de interés personal o de mezquino aprovechamiento enturbió la pureza de nuestra fe en Obregón y la profunda creencia de que era él el llamado a sentar las bases firmes e incommovibles del bienestar nacional; no fuimos amigos suyos, ni menos recibimos sus favores; tampoco fuimos subordinados del heroico militar ni del genial estadista; cuando creímos que era indispensable que Obregón viniera a corregir las ineptitudes de unos y las inmoralidades de otros, sin medir las consecuencias personales que pudiera acarreararnos nuestra acción, acudimos a él, en nombre de la auténtica juventud de nuestro País, con toda firmeza, con todo entusiasmo y con toda nuestra fe, recordándole la responsabilidad que había contraído con la Nación.

Cuando hombres rencorosos y desleales acudieron a la mano de un pobre fanático para segar su preciosa vida, jamás pensamos en continuar la lucha tomando como pretexto su cadáver, pero sí hicimos el juramento interno de defender su memoria contra todo y contra todos. Pobres almas de espíritu mezquino que van a las luchas de la vida pública a conquistar prebendas, a costa del honor si se hace necesario, creyeron que estábamos desaprovechando la oportunidad de acomodarnos y nos aconsejaban la adulación o cuando menos el silencio, pero ni el tiempo, ni la distancia, ni las sugerencias interesadas de los que creían que podían tener acomodo en las ubres presupuestales, con solo permanecer callados ante la jauría desenfrenada de los despechados y de los desleales, que ladraban al resplendor de su gloria, nos hicieron vacilar un instante para salir a defender su memoria.

Hace catorce años, un año antes de su muerte, cuando aún no aceptaba su candidatura presidencial, en este mismo sitio donde murió sacrificado, nos reunimos un grupo de jóvenes con Alvaro Obregón y por boca del que habla, lanzamos una requisitoria a los politicastros inmorales que habían hecho de la Revolución un negocio lucrativo, a la que además desprestigiaban con su conducta escandalosa; pedíamos entonces a Obregón que volviera, usando su propia frase, para libertar a la Nación de sus libertadores; estamos seguros que ahora, a pesar de los años y de la distancia, podría repetirnos, porque no hemos manchado ni con la demagogia ni con la componenda, aquellas frases con que aprobaba nuestra conducta y condenaba a los logreros cuando dijo: "... y ningún espíritu puede revelar mejor que el de la juventud, el sentir nacional, porque es entonces cuando los hombres conservan su mayor pureza moral, ya que la experiencia, que no es sino el residuo que dejan los desengaños, hace a los hombres maliciosos y los convierte en malabaristas de la política, al buscar solamente su acomodo personal y después, la defensa de los intereses creados".

Y si en aquella época Obregón lanzaba sus admonitorias, -

habría que imaginar lo que habría dicho después, cuando la creciente corrupción nacional amenazaba sepultar nuestras esperanzas de un México mejor.

Yo no creo que esta ceremonia sea solamente para poner de resalto las virtudes de Obregón; poco valdrían las ceremonias con que las naciones honran a sus héroes y a sus hombres representativos si no se aprovechara la ocasión para recordar cuál era su criterio sobre los problemas nacionales como procedía frente a conflictos graves de la Patria y cuál era su actitud para con los gobernados. No se trata de hurgar en el pasado remoto por falta de ideas progresistas; no intento que nos aferrémos a la época de Obregón para seguir servilmente sus menores actos, pero como Alvaro Obregón es actual, pues su talento, su visión del futuro y sus profundos conocimientos de las calamidades nacionales marcaron rutas que no se han seguido y señaló metas que no se han alcanzado, seguramente los gobernantes actuales podrán encontrar el acervo de sus ideas y de sus actos, la orientación necesaria para servir mejor a la Nación. Es indispensable seguir las rutas que nos trazaron nuestros héroes y volver al cauce de que nos sacaron la estulticia, la incompetencia y la audacia, marchando unidas con un oscuro propósito de satisfacer condenables ambiciones personalistas.

Como no sería posible examinar toda la vida de Obregón, procuraremos recordar las virtudes que más falta han hecho en los últimos años en nuestro País: el decoro de gobernante, el decoro de hombre.

¿Qué significa el decoro de un gobernante mexicano? ¿De quién puede decirse que procede con decoro?

No tiene decoro el gobernante audaz y sin escrúpulos - que repite como un loro cosas que no entiende; no tiene decoro el gobernante que usa el poder casi ilimitado que adquirió, muchas veces por obra de las circunstancias y no por méritos personales, para dejar caer sobre sus enemigos todo el poder que ejerce como mandatario del pueblo, para saciar así hondos complejos de inferioridad; no tiene decoro el gobernante que trae a flor de labio la palabra responsabilidad que le han enseñado a repetir, para que disfrace sus mayores tropelías contra la decencia y contra el buen gobierno; no tiene decoro el gobernante que constantemente habla de su honestidad, de su honradez, de su pureza, de la ley, y de su horror al asesinato político y aún contrata plumas mercenarias para que difundan descaradamente que actúa fielmente dentro de las ideas que representan tales vocablos y que en la práctica permite que sus allegados y familiares se enriquezcan en forma ilícita asestando feroces dentelladas en los fondos públicos y privados y que cuando mata, oculta su personal intervención y que cuando causa hondos y gravísimas divisiones en el seno social, con sus acciones, demagógicas y desorbitadas, trata de ocultar su responsabilidad en los crímenes que a nombre de las ideas se cometen bajo el espacioso y cómodo argumento de la lucha de clases; tampoco cuando la campaña mexicana se convierte por su culpa en un campo de exterminio y cuando arroja al obrero mexicano contra el patrón mexicano, señalándoselo

como su más feroz enemigo.

No tiene decoro el gobernante que engaña al protector; - tampoco el que oculta al ciudadano y al amigo sus verdaderos propósitos; menos el que viola la palabra empeñada y el que jura -- aparatosamente la Constitución protestando acatarla y luego viola todos los preceptos constitucionales convirtiendo la Carta -- Magna en un papel sucio que aparenta conservar limpio.

Puede afirmarse que en México se necesita más heroísmo para elogiar a un gobierno, que para hacerle la oposición; no -- tanto por lo que hace, como por lo que deja de hacer.

Obregón entró a la vida pública en plena juventud, dispuesto a ofrendar su vida por el bienestar de su pueblo; no fué un anciano cansado de esperar la oportunidad de sobresalir y de hacerse rebelde, en un muelle sillón senatorial del porfirismo, ajeno por completo a los dolores de la gleba; tampoco el latro-faccioso escapado a la justicia por delitos del orden común y que ve en la revolución el medio de satisfacer plenamente su afán de ejercer una actividad destructora, confiando siempre en la fuerza material, como en el único instrumento de mando y que siempre estuvo presto a usar personalmente la pistola homicida y que deja tras sí un rastro de sangre y de violencia; jamás urdió Obregón, como otros, la intriga rastrera del cortesano a quien se -- eleva sin méritos hasta los más altos cargos de la milicia y -- luego, cuando el Primer Jefe se encuentra en aprietos, le asesta por la espalda la puñalada traidora que lo lleva a la muerte; -- tampoco ocultó sus pensamientos tendiendo una celada política -- al Protector que le obsequió los más altos puestos, aprovechando el error a donde deliberadamente lo había conducido, para eliminarlo políticamente, de todas esas fallas está exento Obregón, -- que cuando escaló un cargo lo hizo por sus propios méritos y -- cuando combatió lo hizo de frente, y que sin dejar de confiar en las fuerzas materiales, procuró siempre recordar el imperio de -- la moral, que no permite abusar del Poder y de la fuerza, contra los gobernados.

Y esas fuerzas de la moral, que a menudo destruyen a los poderosos que todo lo quieren confiar a la fuerza bruta, son factores que necesita tomar muy en cuenta el gobernante mexicano.

Era Obregón un hombre con el cuerpo, el alma y las virtudes que suelen tener los grandes hombres y con los defectos comunes al hombre normal; su sangre y su vida las entregó por entero a la redención del pueblo, olvidando su tranquilidad personal.

En México se ha abusado mucho en los últimos años, de la palabrería hueca para enturbiar el concepto de lo que es un verdadero estadista y un buen gobernante moderno y progresista; al que pide pan le recetan discursos sobre el cultivo del trigo, sobre la capacidad de los molineros harineros y sobre las diversas calidades de harinas en el mercado; pero no le dan pan; al que pide escuelas le ofrecen una serie de conceptos abstractos sobre cómo será el Universo dentro de mil años, pero no lo hacen --

apto para ganarse el sustento diario que necesita para alimentar su hogar; al que pide libertad le ofrecen la que habrá cuando tengamos un dictador tipo Stalin, Hitler o Mussolini.

México ha encontrado muchos destructores; grandes repartidores de tierras, grandes expropiadores de la riqueza privada; grandes aprovechados de la riqueza pública; grandes demagogos -- que halagan las bajas pasiones de las muchedumbres, pero que no les dan luz en el obscuro camino de su miseria.

Lo que no ha encontrado México todavía, es al gran organizador de la producción agrícola; lo que México busca ansiosamente es al gran organizador de la educación nacional que produzca hombres aptos; lo que México necesita imperiosamente es un manicurista que corte las uñas a los ladrones de los fondos públicos, que forman legión.

Ya Obregón había dicho que era indispensable proceder -- con tino y con método en el reparto agrario, para que no se redujera la producción agrícola; ya Obregón hizo una brillante labor de educación popular, muy alejado de estos sucios ensayos de malarbarismo político en que se está preparando a los mexicanos para hombres, sino para eunucos.

Sus Ministros fueron hombres probos que no aprovecharon sus cargos para hacer dinero mientras él gobernó.

"Producir y transportar- dijo en sus últimos discursos -- es imperioso en nuestro país". Y muchos de los que vinieron -- atrás se dedicaron a producir conflictos para acabar con la producción de riqueza y lo que han transportado son los fondos públicos y privados, a sus haberes particulares.

Obregón, que gobernó con multitud de problemas, dejó sentadas las bases para buenos gobiernos.

Obregón tuvo decoro como gobernante, porque procuró ajustar sus actos a la ley y a la moral. Obregón tuvo decoro como -- político, porque nunca ocultó su pensamiento y lo expuso con franqueza y sin vacilaciones, para que su contrincante supiera siempre a qué atenerse; Presidente Municipal de Huatabampo cuando el cuartelazo, habló con toda claridad al Gobernador de Sonora, José María Maytorena, para que arrojara el guante a la usurpación; en sus relaciones con Carranza, siempre fué disciplinado mientras -- Carranza encabezó el movimiento constitucionalista, lo mismo cuando con grave riesgo de su vida fué a convencer a Villa para que permaneciera subordinado a la Primera Jefatura, como cuando los -- eternos politicistas intrigaban en Veracruz contra él, celosos -- del prestigio militar y de las ideas radicales que expresaba, al estar venciendo a Villa; cuando se separó del Gobierno de Carranza en 1917, por no estar de acuerdo con los métodos de Carranza para gobernar y se retiró a la vida privada, no ignoraban los Carrancistas el acuerdo de Obregón con ellos; sin ocultar su pensamiento, hablando con toda claridad, aceptó su candidatura a la -- Presidencia después de dos años de retiro de la Secretaría de --

de Guerra, atrayéndose las iras de Carranza y de su grupo de incondicionales que lo persiguieron con agresividad y saña por no haberse querido convertir en su pelele; sin vacilar un momento - salió a batir a los rebeldes que so pretexto de imposición querían poner un Presidente por la fuerza de las armas en 1923; cuando en 1927 se corrió el riesgo de que la Presidencia cayera en manos de un Luis N. Morones, aceptó nuevamente el llamado de la Revolución para seguirla sirviendo hasta su muerte. Entonces -- también habló con claridad.

No pueden quejarse sus enemigos de que no los haya bati-do en el terreno de los hombres; podrán quejarse de que los ven-ció siempre y mostrar con ello el rencor y el despecho que les - produjo su fracaso.

No nos causa temor alguno que se hagan reformas substan-ciales a la organización económica, social y política de México, pero cuando se emprendan, deberán quedar a cargo de hombres capa-cos, de hombres aptos, de hombres limpios, dispuestos a entregar toda su vida a la tarea de organizar la Nación; no es el patán - insuflado, de limitada capacidad y que odia a los hombres capa-cos, quien pueda emprender semejante tarea; lo que nos asusta es que hablen de reformas sociales tipos de manicomio o de presidio; ilusos teorizantes o malvivientes disfrazados de apóstoles, que - quieran organizar la Nación, cuando no han sido capaces de orga-nizar su propia vida.

Nos hemos desviado de las auténticas rutas revoluciona - rias.

En lugar de seguir el camino trazado por Obregón como -- Presidente en los últimos años, se desató una verdadera campaña - contra lo nuestro; contra los principios que habían inspirado el movimiento revolucionario mexicano; por doquiera pudimos adver-tir tipos patibularios que querían redimirnos; soviétizarnos; de un pueblo de esclavos y de ignorantes como el ruso, querían obte-ner el ejemplo o los elementos inspiradores de nuestra organiza-ción, de nuestra educación; a grado tal llegó el desenfreno de - los comunistoides y en forma tal abusaron de su transitorio po-der que la Nación en masa los repudió, y de una bandera que pudo ser el símbolo de la redención de los humildes, hicieron un tra-po odioso, porque significaba el reinado de los ineptos y de los desvergonzados, para presionar el espíritu de los hombres libres, que no querían servir de comparsa a los farsantes.

Después de haber presenciado durante los últimos años la exhibición más terrible de bajeza humana con el chaqueteo, la co-rrupción creciente de cierta politiquería purulenta, la negación a la amistad y el desenfreno para opoderarse de los fondos públi-cos con motivos diz que revolucionarios; después de haber compro-bado que los seres más despreciables de la fauna política habla-ban de honor y de moral y los traidores hablaban de lealtad y los reos de peculado hablaban de honradez; después de haber sido tes-tigos del ingoniminoso y deprimente espectáculo de una casta de parásitos que en toda la Nación levantaba un altar a la ignoran-cia y hacía una burda simulación de la honradez, nos sentimos --

aliviados de nuestras angustias internas como mexicanos amantes de nuestra Patria, cuando se viene a rendir homenaje a un ilustre patricio mexicano que supo ofrendar su vida y su sangre por ideas abiertamente contrarias a esas que causaron el malestar nacional.

Este homenaje es un verdadero desagravio a las masas populares de México.

No pretendemos gobernantes que usen de la fuerza para -- acallar las inquietudes del pueblo; queremos que los gobernantes obren con energía, pero dentro de nuestras leyes, única forma -- de hacer moralmente respetable a un gobierno.

Los enemigos de Obregón no se ponen de acuerdo en sus -- ataques, aunque todos provienen del campo del despecho, producto de la impotencia; unos dicen que no era un buen militar, que las batallas de Santa Rosa y Santa María, las ganó Alvarado; las de Celaya, Castro y Murguía; las de Jalisco, cualquier otro general; el de más allá asegura que no influyeron las batallas de Obregón: en el triunfo del Constitucionalismo y, la verdad es que si estos pobres diablos llegaron a escalar algún inmerecido puesto público, es porque Obregón los salvó en Santa Rosa, en Santa María, -- en Celaya y en Orendáin.

Algunos afirman que Villa debía haber ganado en Celaya; -- otros que el leal escudero de Carranza, don Pablo González, debió haber llegado al poder; el de más allá que Bonillas si hubiera -- hecho un buen Presidente y aquél que De la Huerta, al ser impuesto mediante las armas, habría resultado un buen Presidente, con el apoyo de los yanquis a quienes fué a sombrerear.

¡Pobre País si hubieran sucedido esas calamidades nacionales!

Hay un grupo de ineptos para ganarse la vida en otra forma, que no sea cobrando en las nóminas del presupuesto, que para separar a Calles de Obregon comenzaron a difundir que ya Carranza habían dicho que Calles salvaría a la Revolución cuando Obregón, que era reaccionario, la pusiera en peligro; llamaban reaccionario a Obregón; el creador del reparto de tierras, del apoyo al sindicalismo y de la más amplia cultura popular, pero el tiempo había de exhibir a estos farsantes, porque Cuando Cárdenas expatrió ilegalmente a Calles diz que por reaccionario, entonces -- ya no se acordaron de la profecía de Carranza. Más tarde los fi-fíes metidos a marxistas dijeron que al iniciar Cárdenas su gobierno, se había iniciado en México la Revolución. Y los bonillistas derrotados, por su parte dijeron; que Cárdenas reanudaba la política revolucionaria de Carranza, interrumpida en tiempo -- de Obregón. De allí surgió el FRENTE UNICO DE LAMPISCONES.

Dice un proverbio que el valor de un hombre se mide por -- la importancia de sus enemigos; si esto fuera cierto, Obregón -- valdría muy poco, porque la mayoría de sus enemigos son pura basura moral e intelectual; son los detritus de un movimiento social que dió ocasión de agitarse a mucha peluza sin valor ni decoro.

En los últimos tiempos como siempre que se avecina este aniversario, han ocurrido hechos que no debemos pasar inadvertidos; un enenillo insignificante, de vida infecunda, que tuvo la ridícula vanidad de aspirar a la Presidencia de la República por las vías de la intriga y de la murmuración y que recibió uno de los mayores desprecios populares que se han presenciado en muchos años, no obstante que al retirarse injurió al contrincante del que después aceptó un mendrujo que éste le arrojara, acaba de aprovechar el pequeño cargo que le dieron para saciar su viejo odio contra Alvaro Obregón al ordenar que se substituyera su nombre que ostentaba la calle principal del pueblo donde gobierna, por el de uno de los muchos coroneles que murieron en la Revolución sin dejar huellas de su acción.

Otro explotador de esos que creyeron que la revolución se hizo para que ellos cobraran vitaliciamente sueldo del gobierno y que salió expulsado de las filas del movimiento, ha reingresado a la burocracia que tanto ama y acaba de publicar un libro en que injuria a Obregón; entre otras cosas dice que la Revolución había interrumpido su marcha y que ahora que él está cobrando otra vez sueldo del gobierno, la Revolución continúa su marcha; se trata de un tipo que actualmente desprestigia la representación de México en un pequeño país extranjero.

Intencionalmente he dejado para el final comentar uno de los ataques más falaces que se han hecho a Obregón; para lanzarlo se aprovechó el calor de la lucha entre Calles y De la Huerta en 1923: por la forma insidiosa y el aspecto misterioso que se le quiso dar durante algún tiempo, hubo personas a quienes causó sorpresa; me refiero al cargo que se ha hecho a Obregón de que los convenios de Bucareli contienen cláusulas poco patrióticas; este es uno de los casos en que los enemigos de Obregón no atacan ni a los que representaron entonces a México ni al Secretario de Relaciones de Obregón, sino que llevados por su odio a éste, le enderezan personalmente sus ataques.

El cargo es ridículo por muchos aspectos; tratan de presentar individuos descalificados como poco patriota a Obregón -- que cuando los yanquis desembarcaron en Veracruz, solicitó autorización del Primer Jefe para atacar Arizona en represalia, sin que Carranza accediera a ello; el mismo patriota Obregón, que cuando Pershing invadió Chihuahua para perseguir a Villa, pedía armas a Carranza para batir a las fuerzas yanquis; poco patriota Obregón que sostuvo terrible lucha con la cancillería norteamericana, durante tres años, con tal de no firmar un tratado poco aceptable que se le proponía.

Obregón era patriota como el que más; los amargados, aprovechando un momento oportuno, hablaron de la existencia de tratados secretos; cuando se aclaró que no había tales secretos, entonces les pareció mal que se hubiera ofrecido pagar parte de las tierras en bonos y parte en efectivo, según la extensión, cuando las reclamaciones estuvieran perfectamente documentadas, comprobadas y definidas; según tengo entendido, todavía no se ha pagado un solo centavo por concepto de tierras, en virtud de los con

venios de Bucareli; al contrario; cuando se modificaron fué cuando comenzamos a pagar y por reclamaciones no defendidas, yo siempre he sostenido que si México quiere gozar de crédito en el exterior debe pagar religiosamente lo que expropie; lo que ocurre es que en México hay grandes desvergonzados que han difundido la idea de que es lícito quedarse con lo ajeno sin pagarlo; son ellos los que sostienen que no debe pagarse el valor de las tierras expropiadas; ellos lo que alegan que la deuda de los Ferrocarriles es cuenta vieja y que como tal no debe pagarse y que lo del petróleo es cuenta nueva que debemos dejar envejecer para no pagarla.

Y eso, señoras y señores, no se llama patriotismo; se califica como ladronismo aquí y en la Indochina.

Obregón había anunciado en documentos oficiales que se preparaba a contratar un empréstito para pagar las tierras a nacionales y a extranjeros; la rebelión delahuertista, provocada por muchos de esos tipos de despojadores diz que patriotas, le impidió llevar a cabo su idea; nunca pensó que los extranjeros debieran ser preferentes, ni menos lo hizo como se ha hecho después.

Los Convenios de Bucareli honran a México, porque de nuevo se le otorgó crédito a su firma que estaba muy desprestigiada desde el saqueo de los Bancos y el abuso del papel moneda; en ellos González Roa, representante de México, defendió como un patriota su soberanía y sus intereses dentro de nuestra condición de país débil.

Yo no trato de resucitar banderías políticas que pertenecen a la Historia; creemos que deban hacerse gobiernos nacionales y no gobiernos de facción. Debemos luchar por que haya un México mejor, como Obregón lo quería, para disfrute de todos los mexicanos; debemos hacer imperar la ley sobre todos los hombres cualquiera que sea el grupo social o político a que pertenezcan; terminar con los defraudadores de fondos públicos; revestir los actos del gobernante con el mayor auténtico decoro; organizar la producción agrícola nacional para crear el nuevo tipo de campesino vigoroso sano, bien alimentado y no esos pobres seres acarreados en manadas para todos los usos; otorgar un formidable impulso a la educación nacional, acabando con el maestro demagogo y forjando hombres aptos; no destruir el hogar mediante la prédica disolvente; seguir una verdadera política de justicia social que tome en cuenta el esfuerzo de todos los mexicanos, no de una pequeña facción de agitadores.

Eso sería realizar los ideales de Obregón y de todos los revolucionarios de buena fe.

Obregón ascendió a la inmortalidad, entrando por la ancha puerta de sus victorias y de su patriotismo; pero su sacrificio no debe ser estéril; hagamos votos como mexicanos para que los esfuerzos y penalidades de los héroes de nuestra Patria, inspiren a los nuevos Gobernantes, para hacerla cada vez más grande y más respetada.

Lic. Alfonso Romandía Ferreira.
México, D.F. 14 de Julio de 1941.

FUENTES CONSULTADAS

- Bailey, David C., "El presidente acomodaticio de México", en *Essays on the Mexican Revolution: Revisionist Views of the Leaders*, George Wolfskill y Douglas W. Richmond, Austin, University of Texas Press, 1979.
- Benjamin, Thomas, *La Revolución: Mexico's Great Revolution as Memory, Myth, and History*, Austin, University of Texas Press, 2000.
- Buchenau, Jürgen, "Recordando al caudillo manco: la apoteosis de Álvaro Obregón y la institucionalización de la Revolución Mexicana" en *Death, Dismemberment, and Memory: The Politics of the Body in the Body Politic in Latin America*, Lyman L. Johnson, Albuquerque, University of New Mexico Press, en prensa.
- Córdoba, Arnaldo, *La Revolución en crisis: la aventura del maximato*, México, Cal y Arena, 1955.
- Elías Calles, Plutarco, "Informe de gobierno del 1 de septiembre de 1928", en *Declaraciones y discursos políticos*, México, Cuadernos de Causa, 1979.
- Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca. Fondo Álvaro Obregón.
- O'Malley, Ilene V., *The Myth of the Revolution: Hero Cults and the Institutionalization of the Mexican State*, Nueva York, Greenwood Press, 1986.
- Wall Street Journal, 28 de noviembre de 1989.

APOYO DOCUMENTAL

- Documento 1.— FAPEC-FT. Archivo Fernando Torreblanca, Fondo Álvaro Obregón, serie 060400, expediente 2, Elías Calles, Plutarco (Gral.) Discurso, f. 4-6, inventario 5046.
- Documento 2.— FAPEC-FT. Archivo Fernando Torreblanca, Fondo Álvaro Obregón, serie 060400, expediente 13, Homenajes 1941, f. 11-20, inventario 5140.

Material fotográfico: Fototeca del Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca

Fototeca Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca, Fondo Fernando Torreblanca, álbum núm. 3 *Historia política de México 1920-1928*, inv. 00073; álbum núm. 4 *Historia política de México 1928-1956*, inv. 00074.

Archivo Fernando Torreblanca. Fondo Álvaro Obregón. Homenajes.

Archivo Fernando Torreblanca. Fondo Álvaro Obregón. Oficial.

SOBRE EL AUTOR

Jürgen Buchenau nació en Neuwittenbek, Alemania y cursó sus estudios de licenciatura en la Universidad de Colonia. Se trasladó a Estados Unidos para estudiar historia latinoamericana y relaciones internacionales, y es doctor en historia por la Universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill (1993). Actualmente es profesor investigador en historia latinoamericana en la Universidad de Carolina del Norte. Entre sus publicaciones se cuenta *In the Shadow of the Giant: The Making of Mexico's Central America Policy, 1876-1930* (Tuscaloosa: University of Alabama Press 1996) y varios artículos sobre la política internacional mexicana, así como un artículo sobre México como país de inmigración. Actualmente tiene una beca del National Endowment of the Humanities para publicar un libro sobre la familia Boker, ferreteros germano-mexicanos en el Distrito Federal.

**FIDEICOMISO ARCHIVOS PLUTARCO ELÍAS CALLES
Y FERNANDO TORREBLANCA**

COMITÉ TÉCNICO

Miembros de las familias Elías Calles y Torreblanca

Propietarios

Norma Mereles de Ogarrio
Presidenta y directora general
Norma Torreblanca de Mereles
Fernando Torreblanca Torreblanca
Fernando Elías Calles
Eugenia Ogarrio Elías Calles

Suplentes

Rafael Romero Torreblanca
Myrna Torreblanca de Torreblanca
Julio Hirschfeld Mereles
Plutarco Elías Calles González
Alicia Almada de Rodríguez Benson

MIEMBROS REPRESENTANTES POR:

Gobierno del Estado de Sonora

Abelardo Rodríguez Mendoza
*Representante del Gobierno
del Estado de Sonora en el D.F.*

Ivonne Mejía Martínez
Coordinadora de eventos

Secretaría de Gobernación

Stella María González Cicero
*Directora general del
Archivo General de la Nación*

Jorge Nacif Mina
*Director Gral. del Archivo Histórico Central,
Archivo General de la Nación*

Secretaría de la Contraloría y Desarrollo Administrativo

Alba Alicia Mora Castellanos
*Comisario propietario del sector
Educación y Cultura*

Miguel Bautista Hernández
*Comisario suplente del sector
Educación y Cultura*

Secretaría de Educación Pública

José María Fraustro Siller
*Subsecretario de Planeación
y Coordinación*

Ramón Cárdeno Ortiz
*Director general de Planeación,
Programación y Presupuesto*

Fondo de Cultura Económica

Gonzalo Celorio
Director general

Adolfo Castañón
*Coordinador general de Relaciones
Editoriales de la Dirección General*

CONSEJO ASESOR

Miguel de la Madrid H.

Francisco Rojas Gutiérrez
*Presidente ejecutivo,
Consejo Mexicano de la Industria
de Productos de Consumo, A.C.*

Pablo F. Marentes González
*Director general,
Caleidoscopio de Espectáculos,
S.A. de C.V.*

Secretario

Rodolfo Ogarrio Ramírez-España
*Director general
Fundación Mexicana para
la Educación Ambiental*

Pro-secretario

Rafael Romero Torreblanca

FIDUCIARIA

Nacional Financiera, S.N.C.

Miguel García y García
Director adjunto Jurídico y Fiduciario

Oswaldo Aníbal Mendoza Popoca
Director de Fideicomisos



SEP

